



VALDEAVELLANO DE TERA - EL ROJO

 11,9 Km.  3 h. 46'

Etapa corta de 11,9 km que cruza a lo ancho las vastas dehesas de El Valle por un variado sistema de caminos y servidumbres entre prados de siega. Desde Sotillo del Rincón salta la sierra de Carcaña atravesando una densa masa de rebollar, por pista, cortafuegos y senda, que siguen la mayor parte el trazado del camino antiguo a El Rojo.

La Iglesia de San Vicente de Molinos de Razón se encuentra en los alrededores del pueblo, desde donde se puede disfrutar de una espléndida vista de El Valle.

En Sotillo del Rincón destacan las casas solariegas y rurales pertenecientes a indianos y mesteños, y la típica arquitectura pétreo del valle.

El valle del Razón está formado por una sucesión de praderas de siega y dehesas arboladas de fresnos, robles y rebollos, formando un peculiar paisaje heterogéneo modelado por la acción de la ganadería extensiva. La existencia de las dehesas y su evolución está íntimamente ligada al fenómeno de la trashumancia. La peculiari-

dad de estas dehesas radica en su ubicación norteña, próxima a los agostaderos de las sierras en los inicios de las cañadas, en contraste con las dehesas más comunes de los extremos, en Andalucía y Extremadura.

Próximo al paraje de Pajarejos, existe un extraordinario grupo de robles albares (*Quercus petraea*) de más de cinco metros de perímetro, alzándose sobre una densa masa de rebollos (*Quercus pyrenaica*). Estos roblones son los mayores de la provincia, con escasa representación en estas latitudes y en regresión. Parece ser que, tras la degradación del robledal, el rebollar ha ido sustituyendo progresivamente al roble en sus enclaves.

Estos valores naturales del entorno forman parte del espacio natural "Sierras de Urbión y Cebollera", el cual responde a las necesidades de conservación y gestión de sus hábitats y especies naturales y vegetales más representativas de la zona.

La comarca de El Valle también está incluida en la Red Natura

2.000 como ZEPA (Zona de Especial Protección de Aves) y sus extensos robledales son el hábitat natural de especies como el milano real y negro, culebrera europea y aguililla calzada. Las laderas de las sierras de mayor altitud, tapizadas de brezo y matorral de montaña, albergan una de las mejores poblaciones de perdiz pardilla de la Provincia.

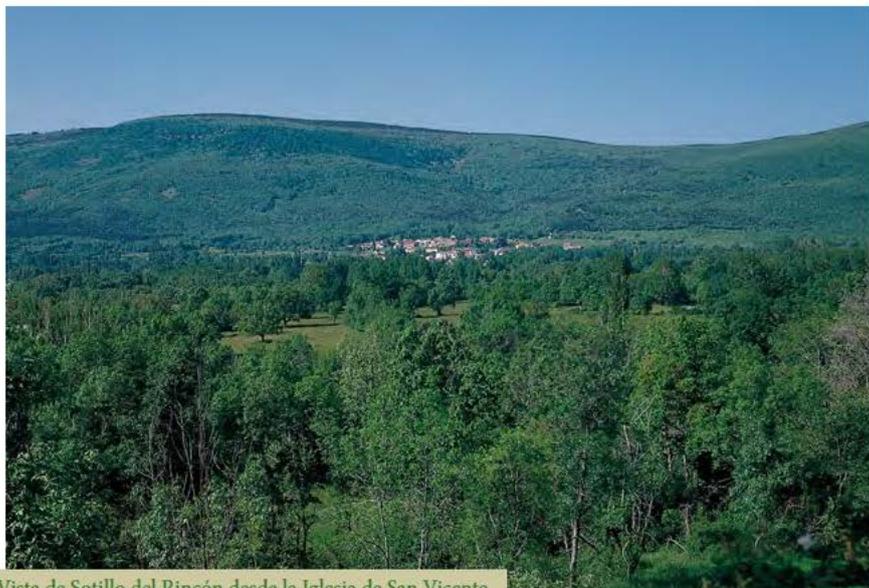
Para entrar a El Royo utiliza el camino antiguo de Sotillo del Rincón. Parte de este camino se ha perdido bajo otras vías más modernas; pero aún conserva, fiel al camino, un tramo de senda inmersa en el rebollar que finaliza a la entrada del pueblo, en los terrenos rojizos que podrían dar nombre a «El Royo». Junto al sendero, en un afloramiento rocoso de la zona de terreras, recientemente se ha descubierto un yacimiento de huellas de dinosaurio, estampadas en roca arenisca, a diferencia de las existentes en Tierras Altas que están sobre caliza.

El Royo, pueblo situado en la

vega del Cintora, entre las comarcas de El Valle y Pinares, es otro pueblo de raigambre ganadera. En su término, bajo la sierra de Cebojera, a gran altitud, se encuentran extensas superficies de pasto conocidas en el argot mesteño como quintos (un quinto corresponde a la superficie de pastos a gran altitud para quinientos ovinos). Estos agostaderos daban pasto a miles de merinas, y constituyen uno de los puntos de partida de la trama compleja de vías pecuarias que forma en sus inicios la Cañada Galiana. De estos tiempos conserva casas solariegas con escudo y algunas de sus puertas con arco.

Tiene en su entrada una cruz de piedra, típico de los cruces de caminos, que recuerda al rollo medieval y justiciero que no aporta su nombre a la toponimia local; ya que «royo» deriva por aragonesismo, de rojo, no de rollo.

Toma sus primeros pasos por la carretera de Valdeavellano de Tera a Molinos de Razón. A poco más de un kilómetro por carretera, a la



Vista de Sotillo del Rincón desde la Iglesia de San Vicente

altura de la entrada del camping Entrerrobles, el recorrido se desvía hacia la derecha bordeando el recinto del camping en dirección a una portera. Aquí, toma el bello camino que, siguiendo la línea de una cerca de piedra jalonada por fresnos y robles, desemboca inesperadamente en la iglesia de San Vicente. Unos trescientos metros más abajo, entra en el pueblecito de Molinos de Razón. Atraviesa el pueblo por carretera en dirección a Sotillo del Rincón, e inmediatamente de cruzar el río Razoncillo, tuerce a la izquierda por una senda herbosa que sigue junto al río.

Después de pasar junto a varias bonitas casas en el paraje conocido como La Lobera, sin llegar a cortar con la carretera, continúa a la izquierda por un agradable paseo, para entrar directamente en la localidad de Sotillo del Rincón, a los pies de la sierra de Carcaña.

Cruza el pueblo subiendo hasta su extremo suroeste. Aquí, el recorrido prosigue por medio de la pista que asciende zigzagueando hasta un collado, junto a la Casa de los Palomeros, inmersa en un magnífico conjunto de roblones. Desviándonos medio kilómetro del recorrido propuesto, hacia el interior del rebollar que se extiende detrás del refugio, pueden verse alzar tales gigantes entre la apretada masa de rebollos. A la altura de la Casa de los Palomeros, la pista que seguimos describe una marcada curva

hacia la izquierda; continúa unos minutos más y sale de la pista hacia la derecha por un cortafuegos.

Aquí, en el punto de mayor altitud de la etapa, se encuentra una nueva panorámica hacia la vega del Cintora y hayedo del Razón. Tras un tramo de un kilómetro de descenso por cortafuegos, se desvía a la izquierda cruzando una portera para tomar una senda que se adentra en la techumbre vegetal del rebollar. A unos metros de iniciarse, gira a la derecha noventa grados y desciende recto, primero sobre traza poco marcada y posteriormente durante un buen rato sobre camino estrecho, en algunas ocasiones socavado en el terreno por el paso del agua. El recorrido sale de la espesura y recorre una curiosa zona de terreras rojizas poco antes de llegar a El Royo, final de etapa.



Pito real

